

Mario Vargas Llosa, *El Hablador* (1987)

Vine a Firenze para olvidarme por un tiempo del Perú y de los peruanos y he aquí que el malhadado país me salió al encuentro esta mañana de la manera más inesperada. Había visitado la reconstruida casa de Dante, la iglesita de San Martino del Vescovo y la callejuela donde la leyenda dice que aquél vio por primera vez a Beatrice, cuando, en el pasaje de Santa Margherita, una vitrina me paró en seco: arcos, flechas, un remo labrado, un cántaro con dibujos geométricos y un maniquí embutido en una cushma de algodón silvestre. Pero fueron tres o cuatro fotografías las que me devolvieron, de golpe, el sabor de la selva peruana. Los anchos ríos, los corpulentos árboles, las frágiles canoas, las endebles cabañas sobre pilotes y los almacigos de hombres y mujeres, semidesnudos y pintarrajeados, contemplándome fijamente desde sus cartulinas brillantes.

Naturalmente, entré. Con un extraño cosquilleo y el presentimiento de estar haciendo una estupidez, arriesgándome por una curiosidad trivial a frustrar de algún modo el proyecto tan bien planeado y ejecutado hasta ahora—leer a Dante y Machiavelli y ver pintura renacentista durante un par de meses, en irreductible soledad—, a provocar una de esas discretas hecatombs que, de tanto en tanto, ponen mi vida de cabeza, Pero, naturalmente, entré.

Sylvia J. Carullo, “Dialéctica *occidentalización-violencia* en *El hablador*,” *Texto critico* 2, 3 (1996) 47-56.

En 1987 Mario Vargas Llosa publica *El hablador*, novela basada en las tradiciones, costumbres y cultura machiguenga, que expone el tema de aculturación de esta civilización. La novela se divide en ocho capítulos. Los capítulos pares pertenecen a Vargas Llosa-narrador, quien desde Firenze evoca y escribe acerca del interés en los machiguengas de su amigo Saúl Zuratas, de su lenta transformación y, por fin, su desaparición, aparentemente en la selva amazónica, convertido en machiguenga. En esta sección, autobiográfica, Vargas Llosa-narrador cuenta, entre otras, las experiencias e impresiones de sus dos viajes al Perú amazónico, en 1958 y en 1964; las actividades del Instituto Lingüístico de Verano y el trabajo evangelizador de los misioneros-lingüistas. Los capítulos impares corresponden a la voz del “hablador”, quien al comienzo de la novela es una figura de identidad desconocida, mientras que al final se supone que es Saúl Zuratas. Estas secciones contienen relatos de mitos y leyendas, costumbres y tradiciones de los machiguengas, recogidas por el autor durante sus investigaciones antropológicas, lecturas de estudios y entrevistas a misioneros dominicos, entre otras fuentes.

Este estudio analizará el grado de violencia que, a través de una “persecución colectiva”, se lleva a cabo en la tribu del Amazonas en nombre del progreso. De acuerdo a los estudios de René Girard sobre violencia colectiva, *El hablador* expone la existencia de un grupo cultural identificado como una minoría étnica. Como tal, de acuerdo a Girard, los miembros de la tribu se han transformado en víctimas de persecución debido a un criterio esencialmente transcultural que somete al grupo indígena a un proceso de cambio.